



La Vida

La vida es un constante movimiento
Que anida en el espacio y en el tiempo;
Es ritmo que jamás cesa un momento
De hablarnos, de cantarnos, de llorar.

La vida es una lucha rutinaria,
Un drama de tragedia que no acaba.
Es humo que patético se esfuma.
Es fuego que se enciende y que se apaga.

La vida es un suspiro que se escapa
Con música feliz o muy fatal
Es perla de rocío que se acaba.
¡Incógnito misterio celestial!

La vida es ese aliento eterno y breve
Que Dios en el Edén al hombre dió;
Fué ella el poema más alegre
Que el hombre al pecar lo enlutó.

Mas Cristo es el Camino de la Vida.
La Fuente sacrosanta que redime
Al hombre pecador de fe perdida
Que atrito y reverente en El creyere.

Rubén Garcés L.

Cosas de Ministros

Instrumentos Divinos

Las aflicciones extraordinarias no siempre son castigo por los pecados extraordinarios; a veces son prueba de gracias o virtudes extraordinarias. Dios ha hecho muchos instrumentos cortantes y filosos para bruñir sus joyas; y aquellos a quienes más ama y procura hacer más esplendentes, los trabaja más con sus instrumentos. —Leighton

"Candil de la Calle"

Un cierto ministro afecto a salir de caza, recibió una reprensión de parte de su amigo cuáquero quien le dijo:

—Hermano X: entiendo que usted es muy bueno para cazar venados.

—Sí,—le contestó el ministro,—espero que no me malinterprete cuando le aseguro que muy pocos lograrán ganarme en esto de cazar una buena presa.

—Sin embargo, si yo fuera venado me escondería en un lugar donde de seguro usted no me hallaría.

—¿Dónde?—preguntó el ministro, sorprendido.

—En su oficina de estudio, hermano mío.

Por lo que Más Quieras

Por lo que más quieras, nunca pierdas tu pasión por las almas inconversas de los hombres ni tu amor por Cristo. Nunca dejes de declarar las buenas nuevas del evangelio que son de que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores." Sobre todos los deberes, éstos ocupan importancia suprema. Ningún ministro que haya perdido su pasión o que jamás la haya encontrado, logrará extender el amor de Cristo para la salvación de aquéllos por los cuales Cristo murió.

Reglas Esenciales

Para mantener su espíritu alerta y activo, el ministro debe:

1. Cuidar de la cultura de su propia alma.
2. Pasar sistemática y definitivamente, tiempo especial en oración.
3. Apropiarse el mensaje de la Palabra de Dios.
4. Observar las devociones familiares dondequiera que se halle: solo o con su familia.
5. Evitar el desperdicio de energía en una multiplicidad de actividades.
6. Hacer que la cultura de su alma sea más bien cuestión de esfuerzo que sólo un pasatiempo.
7. Procurar vivir "en lugares celestiales con Cristo Jesús." Esto le permitirá mayor fragancia a su carácter.

Para Su Boletín

Otros libros nos han sido dados para información, pero la Biblia nos fué dada para nuestra transformación.

La vida es como la cuenta de un banco. Sólo se saca de ella lo que uno pone y la experiencia es el interés.

Un *umpire* de béisbol dice que le causa sorpresa que generalmente, los que se sientan en los escaños más retirados de los jugadores, son los que creen declarar mejor las jugadas de un encuentro que él, que siempre se halla a dos metros y medio de distancia.

Y otro hombre comenta que en la vida muchas veces declaramos un *strike* para una persona desde una distancia tan larga que no nos permite comprender todo. Quizá cambiaríamos nuestra decisión si viéramos más de cerca al hombre y sus problemas.

PDR AVE LLANA

La buena suerte llama solamente una vez a nuestra puerta, pero la mala suerte tiene más paciencia.

No busque una solución, sea la solución.

El Asunto Supremo

El negocio supremo de la Iglesia es el evangelismo, el traer hombres, mujeres y niños al Señor Jesucristo. No son tanto los nuevos métodos lo que se necesita, sino un nuevo espíritu que se traduzca en lealtad y valor.

La Iglesia debe aceptar también su responsabilidad total en favor de una reforma social y reconstrucción de ideales, aplicando sin compromiso los principios del evangelio de Jesucristo a la totalidad de la vida humana, particularmente a los problemas de justicia industrial, educación, temperancia, relaciones sociales y la guerra y la paz.

En verdad, el mundo es nuestra parroquia. El esfuerzo misionero debe llevarse adelante con todos los recursos posibles, divinos y humanos a todos los confines de la tierra. Vale la pena vivir en esta época de peligros, de obligaciones inmensas, de oportunidades sin paralelo, para demostrar en nuestras acciones una esperanza invencible.

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director

H. O. Espinoza, Oficial de Redacción

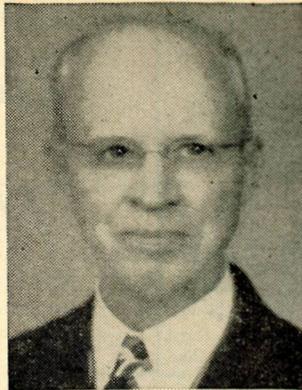
Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending.

Printed in U.S.A. — Impreso en E.U.A.

NUNCA ha sido fácil proclamar el evangelio; hace diecinueve siglos que ya era difícil hacerlo. Hoy es una tarea de gigantes. Los medios modernos de transportación y el aumento de conocimientos no la han simplificado. Aunque la civilización ha progresado, la educación ha elevado su nivel y la vida en general ha ascendido en forma increíble, es necesario luchar para propagar el evangelio.



¿Por qué ha de extrañarnos esto? El Señor no tuvo una vida fácil durante su ministerio. Sus compatriotas lo despreciaron. Muchos lo oyeron, pero sólo unos cuantos creyeron en El. El dijo en cierta ocasión, que: "Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." El curó a los enfermos, levantó a los muertos y echó fuera los demonios, pero sus paisanos lo persiguieron y lo echaron de sus términos.

"Os es necesario nacer otra vez." Han multiplicado los números, pero han perdido de vista el poder de Cristo Jesús en las vidas humanas.

Los grandes líderes de la Iglesia Cristiana jamás han encontrado fácil el extendimiento del reino de Dios. No le fué fácil a Martín Lutero desafiar a la iglesia establecida y organizar una reforma fructífera. No le fué fácil a Juan Wesley predicar la santidad y tener avivamientos. No le fué fácil a P. F. Bresee declararse en favor de la perfección cristiana y organizar la Iglesia del Nazareno. Ninguno de nuestros superintendentes generales o de distrito ha encontrado que su tarea es fácil. Nuestros pastores no han encontrado fácil el esfuerzo por detener el avance de la mundanalidad, conservar a sus iglesias en un alto nivel espiritual y levantar la Iglesia del Nazareno.

No ha sido fácil para nuestros misioneros establecer cabezas de playa en tierras paganas. Diecisiete de nuestros obreros consagrados descansan en suelo extranjero. Ellos oraron, lloraron, lucharon y murieron entre aquellos a quienes fueron a redimir. Otros, apenas tuvieron oportunidad de trasladarse a su suelo nativo para morir. Hoy viven en los Estados Unidos más de treinta misio-

neros ancianos que dieron sus mejores años al extendimiento del evangelio en otras tierras, y tenemos más de trescientos misioneros activos en todo el mundo. Algunos están en los confines de la ancianidad, viendo acercarse sus años de descanso; otros, que han alcanzado la edad madura, se han hecho viejos pre-

maturamente. La atmósfera del paganismo, el clima y la lucha contra el malo y las dificultades, se pagan con canas y arrugas tempranas. Aun nuestros misioneros jóvenes están luchando contra fuerzas tremendas. Saben que están en medio de la lucha, y que si quieren triunfar, necesitan continuar luchando.

No será fácil proclamar el evangelio en el futuro. Dios no ha prometido que lo será. Lo que sí ha prometido es: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Eso es suficiente. Si El está con nosotros, podemos sostenernos. Haremos nuestra parte en ayudar a ganar la lucha contra el mal y, un día, nos uniremos al ejército de los redimidos y los purificados con la sangre del Cordero; la legión de siervos del Señor cuya tarea evangelizadora, nunca ha sido fácil.

Nunca Ha Sido Fácil

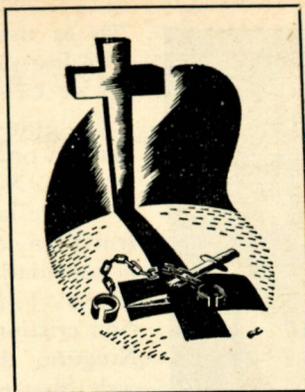
Por C. Warren Jones, D.D.

Después vino el Pentecostés. Los discípulos, y otros cien laicos más, se echaron a cuestras la tarea de predicar el evangelio. Cierto es que lograron convertir a muchos y que establecieron la Iglesia, pero pagaron con sangre sus triunfos. Esteban fué apedreado hasta morir. Casi todos los apóstoles sufrieron el martirio. Marcos llevó el evangelio a Egipto y tuvo gran éxito, pero cuando llegó a Alejandría lo arrastraron por las calles hasta que murió. Es cierto que la Iglesia Primitiva floreció, pero también es cierto que los caminos estaban señalados con la sangre de los mártires. Al apóstol Pablo le cortaron la cabeza, a Savonarola lo quemaron, y miles de cristianos han preferido morir antes que negar a su Señor. Dieron sus vidas por el evangelio. No era fácil ser cristiano.

Siempre ha sido difícil predicar el evangelio. Algunos se han propuesto facilitar esta empresa y han establecido compromisos. Han substituido los diez mandamientos y el sermón del monte con el nivel social, la cultura y la educación. Han hecho a un lado la sangre y han olvidado que Cristo dijo:



Prisionero del Alcohol



Hasta Que Jesús Vino

(Una Carta)

Al Comité del Estado Espiritual de la Iglesia:

¿HAN conocido alguna vez a un ladrón, beodo, mentiroso, un hombre que esquivó sus responsabilidades y negó a su Dios? Yo fui ese hombre. Soy uno de los muchos que residen en la cárcel por beber lo que sabe a fruta del paraíso, pero que proviene de las bodegas del infierno. Yo fui un alcohólico. Ahora, al fin, tengo paz. Tengo paz porque recibí y leí un folleto titulado *El Alcoholismo y el Mensaje de la Iglesia*, escrito por L. J. Du Bois, D.D. y distribuido por vuestra organización. Ha sido a través de este folleto, que yo, un pecador, he puesto el pecado fuera de mi vida y he abierto las puertas de mi corazón a Cristo. He nacido de nuevo. Mi vida era sórdida, pero desde que recibí a Cristo como mi Salvador personal, no temo. Permítanme relatar mi historia.

Nací en 1911, fui hijo único, en Nueva York. Mis padres fueron cristianos devotos; mi padre era un abogado bastante conocido. Mis años tempranos fueron felices. En 1931 me gradué en la Universidad de y me casé. Obtuve trabajo en un puesto de confianza con el gobierno de los Estados Unidos. Dios bendijo mi hogar con dos hijos. En 1935, ella (mi esposa), fué atraída a otro hombre y terminamos por divorciarnos, quedándose ella con los niños. Mis padres murieron en 1939 y yo recibí una buena cantidad de dinero como herencia. Mis hijos también recibieron bastante dinero. Hay todavía un buen número de propiedades que no se me entregarán sino hasta cumplir cierta edad.

En aquel tiempo pensé que tenía dinero más que suficiente para toda la vida. ¡Qué insensato! Encontré consuelo en el *whisky*. A los pocos años de beber me quedé sin un centavo. Gasté cien mil dólares en cinco años. No tenía nada; ni amigos ni trabajo. Pero mi pérdida ignorada y tremenda era la pérdida de Cristo. Entonces comenzó mi carrera criminal. Durante mis horas de ebriedad escribí cheques sobre cuentas donde ya no tenía dinero, y sobre bancos donde no tenía depósitos. Estas acciones terminaron en mi aprehensión. No sabía qué era lo que me sucedía. Me transformé en una desgracia para la sociedad y la humanidad.

No sabía qué era respirar aire que no estuviera alcoholizado. Yo era un barco sin timón. Sin embargo, en lo más profundo de mi corazón sabía que algo me faltaba. La bebida era mi escape de la realidad. Huí de un lugar a otro y siempre caía en la prisión. No podía vivir una vida respetable; estaba perdido, atado y en camino al infierno dentro de una botella de *whisky*. No sabía por qué bebía ni por qué tenía dificultades con la policía. El mes pasado, como resultado de la bebida, caí de nuevo en la cárcel. Dentro de pocos días me llevarán a la cárcel del estado. Sin embargo, cuando entre a ese lugar, entraré feliz porque habré empezado el camino de mi restauración espiritual.

Mis amigos, no sé cómo hacerles saber mi gran alegría. Su folleto me ha traído de una vida de obscuridad y miseria a la luz admirable. Nunca podré expresar todo mi aprecio. Jamás se han escrito las palabras que puedan describir mi gratitud.

No sé cuánto tiempo estaré preso. Dios medianamente, me agradecería tomar parte activa en vuestro esfuerzo para combatir el alcoholismo. Si el Señor me permite vivir, quizá podáis usar mis humildes servicios.

Os doy las gracias, amigos cristianos, por la gran ayuda que habéis extendido a un pecador, quien al fin dobló sus rodillas, inclinó su faz y recibió a Cristo en su corazón.

Quiera Dios bendeciros.

(El escritor de esta carta está llevando a cabo un curso de estudios bíblicos mientras cumple su sentencia, y cuando salga de la prisión, estará equipado para rechazar todos los ataques del maligno. Ha sido un gran privilegio tener parte en la restauración de este hombre, de la ebriedad a la gracia de Dios).

—Comité del Estado Espiritual de la Iglesia

Buenas Razones

Tengo cuatro buenas razones para ser abstinentemente: Poseo una mente más despierta; una salud mejor; un corazón más alegre y una billetera más llena.

—Guthrie

Consideraciones Bíblicas Acerca

Del Licor

Por Diego M. Ortiz

¿PARA quién será el ay? ¿Para quién el ay? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino (Proverbios 23:29-30).

La historia del hombre sobre la tierra ha estado ligada a ciertos hábitos al parecer innatos. Uno de ellos es el uso de bebidas embriagantes. Este se remonta a épocas pretéritas muy remotas. En el pasaje arriba citado, el sabio Salomón nos hace varias atinadas observaciones acerca de las personas (hombres o mujeres), que se dejan engañar por el color y sabor del licor. "No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vaso: éntrese suavemente."

I. La Biblia Enseña que el Licor Destruye al Hombre Materialmente

Basta observar ligeramente el aspecto físico de un borracho para poder decir: he ahí un esclavo del licor. Sus miembros han perdido la verdadera firmeza que caracteriza al sexo fuerte. Las ventanas del alma reflejan ansiedades muy bajas. La maquinaria interna trabaja tan costosamente como si tuviera arena en los engranajes. El líquido misterioso que da vida al cuerpo se pone tan pesado que no quiere circular. La corteza se endurece porque los poros se han cerrado por falta de limpieza. Las cicatrices faciales no pueden volver a su tersura original. La lozanía, belleza y hermosura se han perdido y no pueden recuperarse. Son semi-hombres. Se componen de retazos humanos. "¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino." Seamos abstinentes y vivamos sanos y felices en el mundo.

II. La Biblia Enseña que el Licor Destruye al Hombre Socialmente

Vayamos al hogar de un adorador del dios Baco y nos daremos cuenta de los fatales resultados del uso del licor. Hijos sin pan, desnutridos, enfermizos, enclenques y mal nacidos. Sin caricias, ni consejos paternos; sin vestidos ni educación. La esposa con el corazón lacerado por las constantes querellas. Su rostro ha perdido su dulzura y tersura juvenil. Más parece una anciana con sus mejillas ajadas debido a los constantes ultrajes y vergüenzas que ha sufrido. Sus protestas no se escuchan. Lo que al principio pensaron sería un paraíso se ha convertido en un triste valle de lágrimas. El jardín del hogar se está marchitando porque el mozo

se ha ido a regar otros rosales. "Tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazón hablará perversidades." Seamos temperantes y vivamos felices en nuestros respectivos hogares y familias.

III. La Biblia Enseña que el Licor Destruye al Hombre Religiosamente

No le interesan las cosas de Dios. No tienen parte en su programa las cosas que alimentan el alma. Su conciencia está adormecida a causa del licor. Los ojos de su alma están cerrados a las cosas eternas. Vive en un mundo oscuro donde la luz de la verdad no alumbrá los corazones. Hasta los templos le son desconocidos. Su intelecto no es capaz de buscar las cosas celestiales a no ser por un acto de providencia que se interponga en su camino. El borracho vive sin fe ni religión porque todos los que le rodean le rehusan la diestra de compañía sin un acto vivo de arrepentimiento cristiano. El beodo es un anormal, un enfermo mental; casi siempre obra fuera de sí. "Y serás como el que yace en medio de la mar, o como el que está en la punta de un mastelero." Seamos sobrios, comedidos, para que no se entorpezcan las facultades o anhelos de nuestra alma acerca de Dios.

Pero gracias a Dios que la medicina para el dipsómano está revelada en la misma Biblia. Cristo puede dar libertad completa al que está atado a las cadenas de este vicio. "No erréis, que . . . los borrachos . . . no heredarán el reino de Dios." "Y esto eraís algunos: mas ya sois lavados . . . en el nombre del Señor." Gloria a Dios por nuestro precioso Salvador.

Queridos amigos, les invito a probar el poder de Cristo. El puede desarraigar de ustedes el deseo de visitar las cantinas y tomar ese fatal acibar. Acepta a Jesús como tu Salvador personal, y serás un hombre nuevo. Su sangre te limpiará de este terrible vicio. ■ ■

El Secreto

de la Vida Cristiana Feliz

Por H. W. Smith

Obra clásica sobre la experiencia cristiana.

215 páginas con magnífica presentación.

En tela, \$1.25

Rústica, \$1

Usted está sinceramente interesado en un avivamiento en su iglesia. Por tal razón, le conviene enterarse acerca de cuáles son los

Elementos de un Buen Avivamiento

Por Pablo J. Stewart

LA expresión "un avivamiento en nuestros días," es como una estrella de esperanza que brilla entre las tinieblas de este tormentoso siglo veinte. ¿Cuáles son los elementos de un avivamiento?

La Oración. Las Escrituras presentan con absoluta claridad sus demandas por la oración ferviente y perseverante. Vivimos en una edad de indiferencia hacia la oración. La oración verdadera, agonizante, es un arte casi olvidado de los siglos pasados. Un gran avivamiento sin gran oración es un avivamiento del diablo. Un avivamiento sin oración es un avivamiento sin poder.

La oración real y genuina, inspirada por el Espíritu Santo, es indispensable para un avivamiento real y genuino, inspirado por el Espíritu Santo. La corriente del avivamiento no puede elevarse sobre el nivel de la fuente de nuestras oraciones. Tenemos avivamientos raquíuticos, porque tenemos oraciones raquíuticas; tendremos avivamientos sobrenaturales, cuando tengamos oraciones sobrenaturales. Si en realidad queremos tener un avivamiento, necesitamos orar hasta que Dios se derrame sobre nosotros.

La Pasión. Cristo dijo que "al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan" (Mateo 11:12). Es imposible promover una gran campaña evangelística sin un profundo espíritu de evangelismo. El amor intenso y la pasión que consume, son dos ingredientes básicos de los avivamientos. Una persona que es formalista y ritualista, no se interesa en los avivamientos ordenados por Dios, enviados por Cristo, y producidos por el Espíritu Santo. Pero aquellos que están despiertos espiritualmente, tienen una pasión consumidora y una gran carga por las almas perdidas. Una iglesia desapasionada, no producirá sino avivamientos desapasionados, que resultarán en convertidos desapasionados. Las lágrimas y la ansiedad son esenciales a los avivamientos de gran alcance en tiempo y espiritualidad. Necesitamos la solicitud tierna y anhelante por los perdidos; sin este dinamó, la santidad cesa de ser santa y el movimiento de santidad cesa de moverse. Pero con esta fuerza dinámica, la Iglesia marcha a nuevos territorios, concentrando el grueso de su artillería en las fortalezas del pecado, para arrancarle al infierno las almas que perecen.

La fe. La incredulidad no tiene himnos, ni misioneros, ni cruzados, ni mártires, ni avivamientos.

La fe en Dios es el tónico que arregla, reaviva y restaura la fe en los avivamientos. Un avivamiento sin fe es inútil, inofensivo e ineficaz. Ninguna iglesia puede tener los grandes, ricos y poderosos avivamientos si no tiene fe. Así como los atletas ejercitan sus músculos, la Iglesia debe ejercitar su fe para que se fortalezca, se libre del yo, se refugie en Dios y se proteja con las promesas, para que después, pueda recibir la inundación de la gracia divina en la superabundancia del evangelismo pentecostal.

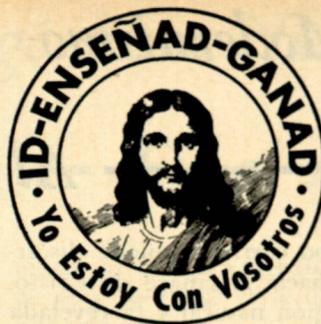
La Plenitud del Espíritu Santo. El mayor obstáculo para un avivamiento es una iglesia mundana, inconversa, carnal y egoísta. Pero la iglesia que es regenerada, santificada y espiritual, es el conducto de oro por el cual fluye el aceite divino; el horno del fuego santo; y el canal abierto por el que desciende la corriente de gracia. Una iglesia tibia que parece más un refrigerador que una planta de fuerza, no posee sino vanagloria. Pero el Espíritu Santo transforma a los cristianos débiles, fracasados y fríos, en discípulos devotos, consistentes y dinámicos. La iglesia necesita el poderoso bautismo del Espíritu Santo para promover y producir los avivamientos poderosos y triunfantes.

Evangelistas Consagrados. Los evangelistas llamados por Dios y llenos del Espíritu Santo, tienen la predicación de un evangelio claro, práctico y poderoso; presentan fielmente las verdades fundamentales de nuestra fe, con gran esfuerzo; exponen la inmundicia del pecado; exaltan a Cristo; predicán el evangelio del perdón y la santidad; hacen énfasis en el infierno y el cielo eternos; y ungidos y equipados con el Espíritu Santo, crean la atmósfera optimista de la fe y de la esperanza que hacen de los avivamientos una gloriosa realidad.

El secreto de todos los avivamientos del pasado, y la esperanza de todos los avivamientos del futuro, es el bautismo del Espíritu Santo sobre los ministros y los laicos. Los fundadores y los pioneros de nuestro movimiento, tuvieron avivamientos que nos dieron la Iglesia del Nazareno que tanto amamos. Tenemos una deuda con la generación futura, así como con la presente, y debemos tener avivamientos novotestamentarios, que bendigan a las generaciones que aun no han venido al mundo. Cumplamos con estos cinco elementos fundamentales y Dios nos dará un poderoso avivamiento.

La Temperancia

Por W. Shelburne Brown



Escuela
Dominical

“TENGO treinta años de hacer obra personal en los barrios bajos y aun no conozco al hombre que pueda fumar y vivir una vida cristiana victoriosa.” Eso me dijo un hombre que ha empleado su vida en el evangelismo personal en Los Angeles, California. No es un nazareno y yo no le pedí que se expresara así. Sólo afirmó la verdad de un hecho espiritual que la experiencia ha comprobado en incontables ocasiones, y que es una solemne lección para quienes desean conservar los hábitos pecaminosos de la vida mientras procuran servir a Dios.

La Iglesia y los cristianos tienen dos enemigos mortales: el licor y el tabaco. Ambos enemigos causan tantos destrozos en los cuerpos, las mentes y los espíritus, que debemos tener mucho más cuidado con ellos.

Cristo Jesús es absolutamente totalitario en cuanto a lo que espera de aquellos que le sirven. El es sumamente celoso de lo que perturba la mente, debilita el cuerpo o destruye el alma. Es imposible servir a Cristo como Señor y Maestro supremo de la vida y permitir, al mismo tiempo, que el licor o el tabaco dominen la voluntad, esclavicen el cuerpo y abran la puerta para que las pasiones dominen la mente y el alma.

La madre de Juan Wesley previno a éste contra cualquier cosa que aumentase el dominio de su cuerpo sobre su alma y que disminuyese su gozo de estar en Dios. Esta es una idea clave en cuanto a la victoria espiritual. El Señor dijo que cualquiera que no entra por la puerta, ladrón es, y robador. Cristo nunca toma a nadie por sorpresa. El ruega al alma que se rinda absoluta y conscientemente. El diablo no se atreve a atacar de la misma manera, porque cualquier persona, al reconocerlo, lo rechazaría con horror. De manera que el enemigo del alma se ve en la necesidad de conquistarla por medio del dominio de los apetitos y las pasiones, valiéndose de subterfugios. Por esta razón la Biblia nos aconseja que rechazemos aun la apariencia del mal, pues así le quitamos a Satanás innumerables oportunidades de desviarnos.

La temperancia verdadera debe ser ampliada para que incluya toda la vida. En un lugar de la ciudad de Denver, Colorado, E.U.A., leí esta inscripción: “Si deseas descansar, no lo deseas mucho.” Esto es también un buen consejo para cualquier cristiano. La temperancia en todas las cosas nos ayudará a mantener la vida bien equilibrada, a aumentar nuestra eficacia en el servicio de Dios, y a gozar más su presencia interior permanente en nosotros. ■ ■

Julio 3

El Profeta de la Decadencia de Judá.

Pasaje Impreso: Jeremías 22:1-9, 24-25.

Verdad Central: Dios ha hecho grandes esfuerzos por salvar a los hombres y a las naciones del pecado y sus consecuencias.

Texto Aureo: “¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y sus salas y no en juicio, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!” (Jeremías 22:13).

Julio 10

La fe de Habacuc se Prueba.

Pasaje Impreso: Habacuc 1:1-6, 12-13; 2:1-4.

Verdad Central: Los cimientos de la fe de Habacuc son los cimientos de la fe del justo.

Texto Aureo: “El justo en su fe vivirá” (Habacuc 2:4).

Julio 17

Ezequiel y la Primer Cautividad.

Pasaje Impreso: 2º Reyes 24:8-15a; Ezequiel 1:2-3; 18:30-32.

Verdad Central: Dios obró maravillosamente en los días trágicos de la historia de Judá.

Texto Aureo: “Convertíos, y volveos de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina” (Ezequiel 18:30).

Julio 24

El Reino del Sur Destruído.

Pasaje Impreso: 2º Reyes 24:20b-25:12.

Verdad Central: El pecado destruye a las naciones y al hombre.

Texto Aureo: “No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gálatas 6:7).

Julio 31

El Remanente de Judá.

Pasaje Impreso: Jeremías 42:1b, 5-7, 10, 19; 43:2, 4, 7; 44:15-18, 23.

Verdad Central: Dios fué misericordioso con los judíos que permanecieron en Judá.

Texto Aureo: “Cuando a Dios hicieres promesa, no tardes en pagarla” (Eclesiastés 5:4).

Al Tipo Corriente

EL modernismo del tipo corriente puede discernirse en su actitud hacia la sangre de Cristo. El conflicto entre la religión natural y la revelada no se debe a que la revelación en sí sea contraria a la mente filosófica sino al hecho de que la religión revelada no encuadra muy bien en el panorama de la mente carnal. Y el presente conflicto entre fundamentalistas y modernistas, aunque a la vista aparezca diferente, es, sin embargo, similar al que se suscitó en el segundo siglo de la era cristiana.

El punto de vista de los padres de la iglesia fué que la religión natural era insuficiente para satisfacer las necesidades de la humanidad y por tanto debía substituirse y complementarse por una religión revelada. Los opuestos a esta idea creían que la filosofía y ética de los pensadores y adivinos eran suficientes y adecuadas a la necesidad humana. En otras palabras: el hombre no necesita un Salvador, él puede salvarse por sí mismo. En su mejor connotación, éste es el postulado del modernismo.

Los sistemas herejes de nuestros días rechazan abierta, o implícitamente, la eficacia de la sangre de Jesucristo como expiación por el pecado. El unitarianismo aboga por una salvación a base de cultura. El universalismo asegura que Dios es demasiado misericordioso como para permitir que el hombre se pierda; por tanto El verá que el hombre se salve o en esta vida o en la por venir. La ciencia cristiana proclama a viva voz que Dios es todo, que Dios es bueno, de aquí que todo sea bueno. El pecado no existe; suponer que hay pecado es un error de la mente mortal; no se necesita la expiación porque no hay nada a que se aplique.

Podríamos mencionar las teorías de los ruselistas y adventistas así como las de los modernistas atrincherados en denominaciones otrora de tipo fundamental, pero no vendría al caso. Estamos más bien interesados en saber las razones por las que surgen estos modernistas de tipo corriente. ¿Por qué la mente carnal rechaza la sangre de Jesucristo? ¿Por qué se rechaza el plan de salvación?

En primer lugar, creo que la oposición parte del hecho de que la salvación es plan de Dios. El diablo se opone a todo lo que es de Dios. La mente carnal es enemistad contra Dios. Y la sangre de Cristo es el medio para la salvación del hombre de los horrendos resultados del pecado.

Además, la salvación consiste en repudiar toda justicia propia y descansar sola y completamente en la expiación. El modernismo no puede hacer esto pues el fertilizante que lo hace nacer y renacer es

la justicia propia, la vanidad, el orgullo en todas sus formas.

Tercero, la mente carnal rechaza la salvación redentora por causa de la obligación moral en que incurre al aceptarla y esta clase de obligación se contra-pone a todo lo que el hombre considera básico en sus relaciones.

El modernismo no es el resultado de los adelantos científicos como se ufanan los pseudo científicos en decirnos. El modernismo es hijo legítimo de los teólogos carnales que se aferran en proponer una religión que no repugne al mundo ni a los que profesan tener una religión nominal.

Algunos modernistas han procurado probar cierta similitud entre el cristianismo fundamental a su estilo y las religiones paganas y claro que hay cierta similitud, pero ésta se halla en el rechazamiento de la sangre de Cristo como expiación por el pecado enseñando que el hombre puede salvarse por procesos humanos. Las flechas del modernismo no van dirigidas a algún método anticuado de interpretación, sino al meollo mismo del cristianismo, a la verdad única y central de que el hombre es salvo por la sangre de Cristo. El apóstol Pedro dijo: "Pedisteis que se os diese un homicida; y matasteis al Autor de la vida." "El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos muere sin ninguna misericordia: ¿cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?" (Hebreos 10:28-29).

¡No! El modernismo no es cristianismo. Tiene más cosas en común con las religiones paganas que con la religión expuesta en la Palabra de Dios. La religión al estilo bíblico significa salvación por la sangre de Jesucristo. El modernismo enseña que la salvación se obtiene por medio del esfuerzo humano. ■ ■

La Santidad

La santidad no consiste en un hábito religioso ni en otra clase de ropaje. Cuando Dios purifica el corazón por la fe, todas las cosas se tornan sagradas; desde el mercado hasta el santuario. No hay obra ni lugar alguno que permanezcan inalterados por esta santidad.

—Martín Lutero

Y a la séptima vez dijo: *Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre* (1º Reyes 18:44). ¡Dios colgó una nube en el firmamento! Era un nube pequeña—como la mano de un hombre.

¿Quién Fué Elías?

Elías fué el hombre que tuvo que ver con este milagro. Su criado fué quien vió la nube. Cuando Elías se lo ordenó, él miró hacia el mar siete veces antes de que la nube apareciera. ¿Quién era este hombre Elías? Era un thisbita, morador de Galaad. Entró en la escena trayendo un mensaje solemne para Achab, rey de Israel. He aquí sus primeras palabras al rey: “Vive Jehová, Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1º Reyes 17:1).

Dios cuidó a Elías durante la sequía. Los cuervos lo alimentaron y la viuda de Sarepta le dió una pequeña torta hecha con su último puñado de harina y con un poquito de aceite que había quedado en la botija. Ella hizo esto porque Elías se lo pidió, aun cuando parecía que el resultado sería que ella y su hijo morirían de hambre. Entonces Dios entró en escena y la tinaja de harina y la botija de aceite estuvieron llenas hasta que la sequía terminó. Pero Dios no se detuvo; el hijo de la viuda se enfermó y murió, mas resucitó cuando Elías oró por él: “Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a sus entrañas, y revivió” (1º Reyes 17:22). Esto hizo que la viuda exclamara: “Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca” (1º Reyes 17:24).

El gran triunfo en la vida de Elías fué su victoria en el monte Carmelo. De ese encuentro salió más que vencedor sobre los profetas de Baal. Una vez más Dios contestó su oración y envió el fuego que consumió el sacrificio: “Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió las aguas que estaban en la reguera. Y viéndolo todo el pueblo cayeron sobre sus rostros, y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!” (1º Reyes 18:38-39).

Hasta poco después de la victoria en el monte Carmelo, Elías puso fin a la sequía. Le dijo a Achab que se preparara y comiera, porque había indicaciones de una gran lluvia. Después, Elías fué a orar y mandó a su criado que observara. Cuando el criado miró la primera vez, no había nubes en el horizonte, pero para la séptima vez, Dios había colgado una pequeña nube en el firmamento. Inmediata-

mente se le dijo a Achab que se fuera a su casa, o de otra suerte se vería detenido por la tempestad que ya venía.

Una vez más me pregunto: ¿Quién era este hombre Elías? Era thisbita, un morador de Galaad. Pero esto nos dice muy poco. Era también un profeta del Dios viviente y verdadero. Pero todavía hay algo más: Elías era un hombre con limitaciones como las nuestras, por lo que no debemos colocarle un halo y pensar en él como si estuviera muy separado de la tierra. “Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros” (Santiago 5:17).

La Nube Fué Una Señal

Dios colgó una nube en el firmamento. La pequeña nube del tamaño de la mano de un hombre, era señal de más nubes, más viento y más lluvias. “Y aconteció, estando en esto, que los cielos se obscurecieron con nubes y viento; y hubo una gran lluvia” (1º Reyes 18:45).

Esta nubecilla era una señal de que su oración recibía respuesta. Dios dejó después que Elías terminara cuándo llovería de nuevo. Esto no quería decir que Elías dominara el clima, ni que fuera a predecirlo como los metereólogos. El sabía que dependía en Dios. Aun sus victorias en el pasado, tan maravillosas como habían sido, no le hicieron depender en sí mismo. Cuando vino el tiempo en que la sequía había de terminar, él estaba postrado en el suelo con su cara entre sus rodillas—“Y Elías . . . postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas” (1º Reyes 18:42). A pesar de que Dios le había asegurado a Elías que podía terminar la sequía, el profeta cayó sobre su rostro y oró a Dios acerca de ello. La respuesta a la oración vino pronto: Dios colgó una nube en el firmamento.

La nubecilla era una señal de que la fe había obtenido respuesta. Hablamos mucho acerca de la oración de Elías, pero debemos recordar que Elías era un hombre de oración; creyó en Dios y fué alimentado por los cuervos; creyó en Dios y el último puñado de harina y las últimas gotas de aceite de la viuda no se acabaron; creyó en Dios y el hijo de la viuda resucitó; creyó en Dios y El le contestó en el monte Carmelo: el fuego cayó y consumió el sacrificio; creyó en Dios y los ojos asombrados de su criado vieron la nubecilla que era la promesa de viento y de lluvia. La oración y la fe son compañeras—marchan lado a lado. El que sabe cómo orar, sabe también cómo creer, y el que tiene fe, pronto

(Sigue en la página 13)

Por José Rodríguez

I. Responsabilidad de la Posesión Personal

LA primera y más grande responsabilidad del predicador de la santidad es la responsabilidad de la posesión personal. El ministro, más que ninguna otra persona, tiene que estar seguro de que goza de completa pureza y de un amor perfecto.

La obra de la entera santificación tiene que ser una posesión personal del ministro que quiere predicar "todo el evangelio." Dice el doctor Peck, hablando a los ministros: "La experiencia dará el poder e impulso para predicar la doctrina de la santidad. Podemos predicarla porque la hallamos en la Biblia o porque es una doctrina reconocida de la Iglesia, pero entonces será asunto de forma y no de sentimiento; más deber que deseo. El solo asentimiento a una doctrina no impartirá calor; no hará impresión con su anuncio. Tenemos que tener toda la unción para hacer esta obra."

Como ministros, tenemos que ser ejemplos de la santidad en palabras, hechos, pensamientos, y actitudes. Si predicamos la santidad con nuestras vidas las 24 horas del día, será cosa fácil predicar la santidad los domingos por la mañana y en las noches. Para que el mensaje de la santidad sea efectivo, la obra de la santidad tiene que ser una realidad en nuestras vidas. Tenemos un vocabulario de la santidad, pero el ministro, más que ninguna otra persona, debe tener y vivir el contenido de este vocabulario.

El predicador que tiene un corazón santificado podrá predicar la santidad. El predicador que no tiene esta bendición, predicará acerca de la santidad, pero no la santidad.

II. Es Nuestra Herencia

Nuestro fundador, el doctor P. F. Bresee, dijo: "Dios nos ha llamado a ayudar a cristianizar el cristianismo." En breve: nuestra herencia como *Wesleyanos Arminianos* tiene su principio en el avivamiento de santidad en los Estados Unidos, pero nuestra herencia se puede hallar en San Juan, San Pedro, Santiago y San Pablo.

La herencia, que por su providencia Dios nos ha dejado, es muy preciosa. En las carreras y trabajos del ministerio es fácil perder de vista esta joya.

Se dice que el doctor Esteban S. Blanco les decía a sus estudiantes lo siguiente: "Hermanos, es vuestro privilegio predicar lo que crean, pero si no creen

en la santidad como tradicionalmente la enseña la Iglesia del Nazareno, *no es vuestro privilegio* predicar en esta Iglesia. Nuestra Iglesia está comprometida a ciertas creencias en cuanto a la santidad; y si usted no puede predicarlas honradamente, vaya y predique en otro lugar."

Hermanos, cuántas veces hemos oído a nuestros líderes decir que la única razón para la existencia de la Iglesia del Nazareno, es la predicación de la santidad escritural. El por qué de nuestra Iglesia es dar a la humanidad el precioso mensaje de la entera santificación. Dios nos ayude a ser fieles a las convicciones bíblicas que han traído a existencia a nuestra amada iglesia.

¡Qué herencia tenemos! La predicación de la santidad. ¡Qué tarea tan gloriosa! ¡Qué ideal tan alto! ¡Qué llamado tan santo! Con la ayuda de Dios, seremos fieles a nuestra herencia; seguiremos edificando sobre la base que nuestros fundadores nos han dejado.

III. Nuestra Responsabilidad

Nuestra responsabilidad como ministros del evangelio de Cristo es grande y pesada. No hay otra responsabilidad que deba estar tan presente en nuestros corazones como ésta. Dice el reverendo H. V. Lewis, "¿Es realmente nuestra responsabilidad? Si no es nuestra, entonces ¿de quién es? ¿Podemos hallar esperanza en los políticos? . . . ¿Podemos hallar un grano de evidencia en los filósofos de hoy o en las voces de templos sin Cristo? . . . ¿Vendrá un despertamiento en el hombre?" La tenebrosidad del hombre demanda que tomemos más en serio la predicación de la santidad.

Para ver nuestro lugar como ministros con más claridad, miremos nuestro lugar según las Escrituras. Escrituralmente estamos con un lado de nuestra responsabilidad anclada en el cielo, lo que Dios espera de nosotros, y el otro lado de nuestra responsabilidad está anclada en el corazón de la humanidad, lo que esperan de nosotros los pecadores perdidos en su pecado. ¡Dios y la humanidad! Dios en el cielo—la humanidad en tinieblas. Y en medio el predicador, el mensajero de Dios al hombre. Todo el esfuerzo de redención está centralizado en el predicador: "¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Romanos 10:14). "Así que, somos

embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro" (2ª Corintios 5:20). "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1ª Corintios 9:16).

Nuestra responsabilidad es tan grande como fué la de Cristo al morir en la cruz. Cristo murió para hacer posible la redención del hombre; nuestra responsabilidad es la de presentar el plan de completa salvación provista por Cristo.

Para poder cumplir con nuestra responsabilidad, es necesario tener un concepto claro de ella. Trátemos de ver el valor y lugar de la santidad. Alguien ha escrito: "Cuando las estrellas de la mañana cantaban juntas y los hijos de Dios gritaban de gozo, el pensamiento de Dios era 'para siempre santidad.' En las cámaras del concilio de la Divinidad, en el cuarto del Trono del universo, antes que el mundo fuera criado o una estrella tirada al espacio . . . Dios ordenó: 'Para siempre santidad.' En el seno de la eternidad, antes del tiempo de la creación . . . el pensamiento primordial de Dios, su intención y pasión consumidora eran: 'Para siempre santidad.' Nada es permanente, sólo la santidad. La ciencia pasará al olvido, pero la santidad quedará. La filosofía pasará, pero la santidad es eterna, como la esencia de Dios. El oro perecerá; los diamantes se tornarán en polvo; las joyas y la plata se desharán, y cuando el oro esté pereciendo, la santidad estará en la gloria de su poder. Cuando las joyas y los diamantes sean polvo, entonces la santidad estará renovando su juventud. La tierra se quemará, pero la santidad brillará con luz celestial, cuando los fuegos de las edades sean congelados en la noche universal, cuando las estrellas sean llevadas a su entierro y la luna se torne en ceniza, entonces la santidad brillará con la luz eterna del cielo."

Si pudieran nuestras mentes ver el panorama de las edades y mirar la enseña de la resurrección, una cosa sería de valor: "Para siempre santidad."

La santidad nos deja asombrados por su magnificencia y belleza sin descripción. Trae consigo la fragancia de otro mundo. ¿Podemos medir su valor?

Vemos el valor supremo de la santidad cuando consideramos el precio pagado para hacerla accesible al hombre; ese precio fué Cristo, el Hijo del Dios eterno: "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta" (Hebreos 13:12). El dejó la belleza y la gloria del cielo; tomó la forma de hombre; perdonó al pecador; sanó a los enfermos; dió comida a las multitudes; calmó los vientos y la mar con sólo una palabra; no tuvo dónde reclinar su cabeza; fué humillado; despreciado; obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; fué sepultado, pero al tercer día reventó las cadenas de la muerte, y después de dar instrucciones finales a sus discípulos, ascendió al cielo, de donde mandó al Consolador. ¡Qué precio, para que el hombre fuera limpio de corazón y vida! Cristo fué fiel con su responsabilidad. El hizo la voluntad de su Padre quien lo en-

vió a este mundo perdido. Sigamos el ejemplo de Cristo, seamos fieles a nuestra responsabilidad.

Veamos por un momento el lado humano de nuestra responsabilidad, el lado que nos presenta la condición del hombre.

El otro día escuché parte de un informe de uno de nuestros senadores donde decía que el crimen y la delincuencia infantil o juvenil están ascendiendo a un paso alarmante. El senador nombró los medios o avenidas que están causando esta ola de crimen. Dijo que son: el cine, el licor, el baile, el tabaco, los cómicos y la televisión. El señor J. Edgar Hoover, director de la Agencia Federal de Investigaciones, dió el siguiente informe de los primeros seis meses del año de 1953: "Más de 1.000,000 de crímenes mayores fueron cometidos; un robo cada 25 segundos, un robo de automóviles cada 2 segundos y medio, un asalto cada 6 minutos, y un rapto cada 29 segundos. Cada 4 minutos hubo un crimen de homicidio o intento de matar. Dijo el señor Hoover que más personas de 18 años de edad fueron arrestadas que ningún otro grupo."

Una muchacha de 17 años de edad dijo que podía dar los nombres de 600 muchachos y muchachas que están usando y vendiendo drogas en Los Angeles, California. Incidentes como éste se pueden multiplicar cientos de veces por todos los países. Y un experto de la delincuencia juvenil ha dicho que al paso que van los jóvenes cometiendo crímenes, en una u otra forma, para el año de 1960 habrá más de 3.000,000 de jóvenes criminales en los Estados Unidos. ¿No es esto algo que debe conmovernos a hacer más por la salvación de las almas?

Pero este no es el único cuadro que les quiero presentar. ¿Qué de la ola de mundanalidad que está invadiendo nuestras Iglesias? No hace mucho supe de una señorita que dijo: "Yo soy nazarena y tengo que pintarme y vestirme como los nazarenos." Por todas nuestras iglesias se ve la influencia del mundo, los jóvenes y adultos en muchos casos quieren seguir las modas y estilos del mundo. El espíritu del mundo se está manifestando en diferentes formas y maneras. Me hago esta pregunta: "¿No será la causa de esta condición la falta de la predicación de la santidad en su totalidad?" "¿Habrá alguna relación entre la mundanalidad que está entrando en nuestras iglesias y nuestra predicación de la santidad?"

La entera santificación ha sido, y es, la única respuesta para la condición del hombre en la Iglesia y fuera de ella. La Biblia y la historia prueban esto. El tiempo ha probado que denominaciones, iglesias e individuos que no buscan y siguen la santidad de corazón después de la regeneración, no cumplen con el propósito que Dios les dió al principio. Hermanos, hoy es nuestro día; la obscuridad de hoy es nuestra oportunidad. Prediquemos que la santidad es el único remedio para la enfermedad del corazón humano. ■ ■

El Obrero de Altar y el Espíritu Santo

SI, el Espíritu Santo es nuestro Supremo Obrero de Altar. Sólo El sabe todas las respuestas y nunca ofrece mal consejo. Todo obrero de altar nazareno debe permanecer con su corazón abierto a las instrucciones del Espíritu Santo. Y queremos dejar bien dicho aquí, que CADA OBRERO DE ALTAR DEBE TENER DEFINIDAMENTE LA EXPERIENCIA DE LA ENTERA SANTIFICACION. De otra manera, ¿cómo puede ayudar a quien busca esta experiencia, y cómo puede recibir bien la dirección del Espíritu? Todo obrero de altar debiera conocer de memoria los siguientes versículos: Juan 14:26; 15:26 y 16:13. Estas citas nos recuerdan que el Espíritu Santo es nuestro "enseñador" y nuestro "guía" hacia la verdad. Y en el altar, donde las almas están decidiendo su destino eterno, existe la vital necesidad de que el Espíritu Santo nos guíe a decir las palabras precisas; nos sugiera los versículos necesarios y nos ayude a regular nuestra presión. No podemos poner demasiado énfasis en el hecho de que el obrero de altar debe depender completamente del Espíritu Santo.

I. Cooperando con el Pastor y el Evangelista

Por supuesto que no deseamos producir obreros de altar "en serie;" que obren todos del mismo modo, lean los mismos versículos con el mismo tono de voz y que pierdan su individualidad en el altar. El Espíritu Santo se deleita en santificar nuestra individualidad; somos personas, no eslabones de una cadena. Usted debe continuar siendo usted mismo aun en el altar, pero esto no quiere decir que sea tercamente independiente.

El altar no tiene cabida para quien rehusa cooperar en el programa razonable que el pastor o el evangelista ofrecen. El obrero de altar nazareno coopera en todo y con todos a menos que se le ordene hacer algo que viole su buen sentido de la propiedad de las cosas. Esto quiere decir que colaborará con los demás obreros de altar. Quizá algún obrero no esté avanzado en experiencia, y juzgue pertinente que otro obrero acuda a ayudarlo. Ningún obrero de altar debe sentir que la persona a quien está procurando ganar es su posesión.

Nuestra contraseña para traer las almas perdidas al Señor es la cooperación. Alguien ha dicho: "Es sorprendente lo que un hombre puede hacer cuando no le interesa quién recibe la gloria." A nosotros, lo que nos interesa es que la persona que acude al altar alcance la mayor experiencia, sin pensar jamás en quién obtendrá el crédito de esa ganancia.

II. El Entusiasmo

Si alguien ofreciera en venta esta virtud, pronto sería más que millonario. Porque todos los que tienen algún buen interés en la vida anhelan el entusiasmo, ya que constituye una gran parte de cualquier argumento convincente; que es contagioso y que estimula a toda la comunidad. Bienaventurado el que lleva en sí una buena dosis de entusiasmo. Pero si nuestras acciones o nuestras palabras no poseen el entusiasmo necesario, debemos ponernos inmediatamente a buscarlo y desarrollarlo. Dios nos libre del obrero de altar que instruye a los arrepentidos con el mismo tono de voz con que recita una ecuación de álgebra. Nuestra voz debe revelar el gozo que nos ha dado la salvación, y nuestros rostros deben iluminarse cuando hablamos de El y de lo que ha hecho por nosotros y de lo que hará por cualquier persona. El salmista oró diciendo: "Vuélveme el gozo de tu salud . . . enseñaré a los prevaricadores tus caminos." El obrero de altar que posee este gozo, este entusiasmo interior, encontrará que le es mucho más fácil conducir las almas a la victoria. Podemos desarrollar el entusiasmo, y créame que vale la pena.

III. La Sabiduría

Notemos en este punto algunos elementos de que no carecerá un buen obrero de altar.

1. *Saber cuándo guardar silencio.* Es muy mala práctica interrumpir a un penitente sincero cuando está orando, aunque sea para ofrecer consejo. Cuando el arrepentido está orando, lo mejor que puede hacer el obrero de altar es unirse silenciosamente en la oración y ayudarlo así en su batalla espiritual. Por supuesto que algunas ocasiones, muy raras, se da el caso de que alguien esté orando equivocadamente y el obrero de altar necesite interrumpirlo para sugerirle algún buen consejo. Pero la mejor manera de obrar es dar las instrucciones y leer los pasajes bíblicos antes de comenzar a orar. Cuando se han ofrecido las instrucciones, y se siente la necesidad de la oración, el obrero de altar que es sabio se unirá al penitente en su lucha espiritual por medio de la oración. La sabiduría para hablar y la sabiduría para callar, son dos elementos muy valiosos en un buen obrero de altar.

2. *Conozca bien los coritos.* Hemos insistido bastante en que las personas que vienen al altar deben orar hasta alcanzar la victoria; no deben ser apresuradas en ninguna forma. Y es probable que algunos obreros de altar hayan sido culpables de

cantar con los penitentes hasta procurar alcanzar la victoria. Sin embargo, debemos admitir que en ciertas ocasiones algún corito ha ayudado mucho a alguna persona a afirmarse en las promesas de Dios. En lo más rudo de su lucha espiritual, muchos penitentes han recibido ayuda valiosa al oír el canto de un corito apropiado.

Procure estar seguro de que cuando hace uso de los coritos es porque ya han orado bastante. Y le sugerimos que también procure que los coritos sean bien conocidos, sencillos y aprobados por el uso de los años.

3. *Deje que el penitente encuentre su propia experiencia.* No le insista mucho que aborde la nave que le llevará al cielo. Dios le está lanzando un salvavidas, el de su misericordia; deje que Dios y el individuo se encuentren y se arreglen conforme las condiciones que el Señor ha puesto, y que encuentre así una experiencia personal y vital. Felipe fué bastante sabio como para dejar sólo al etiope en el momento apropiado. Evitemos cuidadosamente esta expresión: "Cuando yo fuí salvado . . ." El hombre ciego que recibió la vista, cuya historia se nos relata en Juan capítulo nueve, no pidió que los demás siguieran el mismo camino suyo. Un cristiano de tipo moderno hubiera insistido en que nadie puede recibir la vista sin antes ser curado con lodo de Jerusalem y con agua del estanque de Siloé.

Debemos evitar por todos los medios imponer nuestras experiencias espirituales sobre los demás. Sin embargo, aquí podemos también encontrar una excepción cuando el penitente pregunta al obrero cómo recibió él su salvación. Quizá pregunte cómo pueden estar seguros los demás del llamamiento de Dios. Pero ni siquiera entonces debe el obrero de altar relatar su experiencia como si Dios obrara siempre de la misma manera. Procure recordar varias veces al arrepentido que Dios no produce la salvación en masa, sino que trata con sus hijos como cuando hace las flores y los copos de nieve—cada uno es un ejemplo de su sabiduría infinita y cada uno es enteramente distinto.



Conquista —————
 Juvenil
 La Mejor Revista
 Para Jóvenes
 Suscripción
 Anual

60c.

Hoy Como Ayer

No es extraño, Señor, que yo te nombre
 cuando la tempestad ruge a mis plantas:
 ¡Si en cada cataclismo te agigantas
 como ánora de luz, que tiene el hombre!

El fervor de mi ser a tu renombre,
 es el saldo de tantas y de tantas
 mercedes de tu amor: piedades santas
 con que redimes mi menguado nombre.

Y hoy como ayer, aunque mi fe flaquea
 como Pedro, en el Mar de Tiberiades,
 me acojo al sortilegio de tu idea.

Pues confuso y sin luz, en tus verdades
 encuentra el alma que se bambolea,
 el consuelo a través de las edades.

Moisés Espino del Castillo

Dios Colgó una Nube . . . (Viene de la página 9)

aprende a orar. La nubecilla fué una señal de fe que había obtenido respuesta y de oración que había recibido contestación.

Dios colgó una nube en el firmamento. Fué una señal de la realidad del Dios viviente y verdadero. Cuando nuestra fe y oraciones son contestadas, lo son por Alguien, y ese Alguien es el Dios de la Biblia, el único Dios viviente y verdadero. Fué Dios quien colgó esa nubecilla en el firmamento, y Elías lo sabía perfectamente bien. Esta experiencia no fué mas que un complemento a la experiencia en el monte Carmelo tanto como otras experiencias. Elías le había dicho al pueblo en el monte Carmelo: "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1º Reyes 18:21). La pregunta recibió respuesta allí mismo en contra de Baal y en favor del Señor Dios de Israel. Asimismo, la nubecilla probó que el Dios de Israel era el Dios viviente y verdadero. Fué una señal de su realidad y poder.

Dios colgó una nubecilla en el firmamento, y usó a Elías como instrumento humano. Santiago nos lo narra con estas palabras: "Elías era hombre sujeto a semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oración que no lloviese, y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Santiago 5:17-18). No debe, pues, maravillarnos que Santiago diga también con relación a este punto, que: "La oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho" (Santiago 5:16).

La Santidad

Como Obra Instantánea

Por Ismael E. Amaya

I. Doctrinas Erróneas

EL problema no consiste en hacer que la gente acepte la santidad, pues muchos son los que creen en ella; el verdadero problema consiste, a veces, en la idea que la gente tiene de esta experiencia. Ya hemos mencionado a aquellos que creen que el individuo recibe la santidad en el momento de convertirse; otros creen en la santidad, pero como algo imposible de obtener en este mundo, algo que Dios efectúa en el corazón del individuo en el momento de la muerte. Otros ni siquiera creen que se obtiene al momento de la muerte, sino después de ésta, en un lugar llamado "purgatorio" donde las almas serán purificadas y cuyo grado de purificación depende del dinero que paguen los deudos del difunto. Una gran mayoría cree que la santidad se puede obtener en esta vida; pero en forma progresiva, es decir, tratando de superarse cada día y esforzándose por ser mejores hasta alcanzar un cierto grado de santidad, pero nunca perfecto. Todas estas doctrinas son erróneas y antiescriturales pues ninguna de ellas se puede probar por la Biblia.

II. La Doctrina Bíblica

Por el contrario, según la idea general de la Biblia, la santidad es una obra en virtud de la cual se hace verdadera y perfectamente santo lo que antes era inmundo y pecaminoso. Es una obra instantánea efectuada por el poder del Espíritu Santo en el alma justificada por el amor de Cristo. El creyente es purificado instantáneamente de la corrupción de su naturaleza, y queda preparado y en condiciones de ser presentado "delante de su gloria irreprochables, con grande alegría" (Judas 24). "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios; el cual también nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones" (2ª Corintios 1:21-22). "En el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Efesios 1:13).

Aquí se presenta la santificación con la idea de un "sello." Y ¿cuánto tiempo se necesita para estampar un sello una vez que está mojado en la tinta de la almohadilla? Sólo el necesario para estamparlo instantáneamente de un solo golpe.

"Porque los que son de Cristo, han crucificado

la carne con los afectos y concupiscencias" (Gálatas 5:24). Aquí se presenta la idea de la muerte, y no importa cuánto tiempo la persona esté en agonía, cuando muere, muere instantáneamente. Algunas personas comienzan a buscar la santidad y la reciben en pocas semanas; en cambio, otras necesitan meses y aun años. No hay duda que esto no depende de Dios, sino de alguna deficiencia de parte del hombre. Es posible que su consagración no sea completa, o que su fe no sea suficiente. Tenemos que distinguir entre lo que podríamos llamar "agonía," que es el lapso que media entre el comienzo de la búsqueda de la santidad y la obra de Dios como respuesta a la petición del que busca, o sea el acto mismo de la santificación. Es así que no tomamos en cuenta cuánto tiempo el creyente está "agonizando," buscando esta experiencia, pero cuando Dios le santifica, lo hace instantáneamente.

III. Crecimiento en la Gracia

Por supuesto, que no todo termina cuando la persona ha sido santificada. Por el contrario, tan pronto empiece una vida de santidad, tendrá lugar de crecer y madurar en la vida cristiana. Es lógico que no podemos esperar de un joven de 18 años de edad el mismo progreso, experiencia y madurez que de un hombre que ha caminado por treinta y cuarenta años en el camino del Señor; sin embargo, si ambos han sido santificados por Dios, tan puro es el corazón de uno como el del otro. Cuando el pueblo de Israel cruzó el Jordán, no todo había concluido. Todavía quedaban por delante los años más gloriosos y los eventos más importantes que tuvieron lugar durante la conquista. Es cierto que después de cruzar el Jordán todavía tenían que vencer a los "gigantes," pero, ¿qué importaba? Dios estaba con ellos.

Si el telón de la historia del pueblo de Israel se hubiera bajado en el Jordán, jamás hubiésemos sabido de la aplastante toma de Jericó; ni de la formidable victoria de David sobre el temible Goliath; ni de la gloriosa batalla de Elías frente a los 450 profetas falsos de Baal; ni de los cientos y miles de acontecimientos que tuvieron lugar de esa parte del Jordán. ¿No cree usted que nuestra influencia como cristianos quedaría nula si después de la santificación todo terminara? Algunos toman a la tierra de Canaán como un tipo del cielo, pero esto no es acertado, porque el cielo es un lugar de descanso donde no hay luchas, ni pruebas, y donde estaremos seguros en las manos de Dios para toda la eternidad. Crezcamos y progreseemos en nuestra vida de santidad, que si bien es cierto que tenemos muchos "gigantes" por delante y muchos "enemigos" que contrarrestar, Dios está de nuestro lado. El triunfo será para nosotros, la gloria para Dios y la bendición para los que nos rodean. ■ ■

Casos y Notas

● México, D.F.—La señorita Esther Baca Escudero contrajo matrimonio el 24 de abril del presente año con el reverendo Ricardo Chacón, pastor de la Iglesia del Nazareno en Arriaga, Chiapas. La ceremonia se llevó a cabo en la Cuarta Iglesia del Nazareno de la capital azteca. Ambos jóvenes son bien conocidos en los círculos nazarenos de México, por ser la señorita Baca Escudero enfermera titulada a cargo de nuestra clínica en Cintalapa, Chiapas. El hermano Chacón graduó del Instituto Bíblico Nazareno en San Antonio, Texas, y ha servido como pastor a la vez que como maestro de la Escuela Bíblica del Distrito Sureste. Actualmente está encargado del Curso Bíblico por Correspondencia del mismo distrito. Una eterna luna de miel deseamos a la simpática pareja.

● Nuevo México, E.U.A.—Keyannie Yazzie, concejal de una tribu de indígenas norteamericanos se convirtió hace poco en una misión nazarena. En los principios de la misión en Chilchinbito, Keyannie entró a la propiedad y arrastró a la misionera amenazándola con matarla si persistía en la predicación del evangelio. De manera que su conversión se ha considerado como victoria para el distrito entre los indígenas norteamericanos. Desde su conversión ha habido aumento de asistencia a la escuela dominical del lugar y la presencia de Dios se ha dejado sentir admirablemente. No olvidemos orar por nuestros hermanos del Distrito de Indígenas Norteamericanos.

● Montevideo, Uruguay.—Trescientos trece pesos uruguayos, o sea como cien dólares, reunieron los nazarenos de Uruguay en favor de la Ofrenda de Resurrección en abril anterior. Esta es una cifra doble de la que contribuyeron en 1954. La misión de Carrasco, que contribuyó con ciento sesenta pesos, se regocijó grandemente cuando supo el resultado de sus esfuerzos. Felicitamos grandemente al misionero Denton, a las misiones de Carrasco y Maronas, así como a los demás misioneros y laicos que hicieron posible esta demostración de lealtad.

● San Antonio, Texas.—La campaña evangelística que el Instituto Bíblico Nazareno celebró a principios de abril anterior fué más bien un avivamiento de santidad, al decir del presidente Eduardo G. Wyman. Como 20 estudiantes hicieron profesión de la experiencia de santidad durante la semana de servicios. El evangelista fué el reverendo H. Spruce.

● Buenos Aires, Argentina.—“El Señor continúa bendiciéndonos. Son 25 los estudiantes matriculados en el Instituto Bíblico Nazareno sin contar un buen número que tomará el curso por correspondencia. Prevalece un buen espíritu y esperamos grandes progresos en este año.” —T. A. A.

● Managua, Nicaragua.—Hace unas semanas que David Rudeen, hijo de nuestros misioneros C. G. Rudeen y esposa, se cortó accidentalmente un ojo con un cuchillo filoso. Tanto sus padres como el doctor daban por seguro que quedaría ciego de este ojo afectado, pero las últimas noticias revelan que la operación quirúrgica, gracias a Dios, fué de mucho éxito. Cuando se quitaron las vendas del ojo afectado, el médico encontró que el niño tenía tres cuartas partes de visión normal. Por supuesto que tendrá una cicatriz permanente, pero al decir de sus consagrados padres, “la cicatriz es sólo una nube debido al éxito de la operación. Atraviesa la pupila, pero no por el centro, sino a un lado. El iris perdió su poder de contracción debido a que el músculo resultó afectado.” Gracias al Señor por haber evitado mayores consecuencias peligrosas para David. Nuestras oraciones seguirán a los esposos Rudeen.

● Agephal, India.—El circuito Mehkar ha sido objeto de muchas bendiciones espirituales de avivamiento en esta temporada, que es la más cálida del año. Claro que el diablo siempre trata de desanimar a los cristianos, pero la victoria es del fiel, y los misioneros informan adelantos espirituales en esta región tan necesitada del Señor. Todos hemos leído acerca del grandioso avivamiento que ha surgido en las congregaciones de India. Dios permita que el avivamiento continúe para beneficio de los que necesitan la predicación del evangelio.

● Cobán, Guatemala.—El distrito nazareno de Guatemala celebró en abril anterior su primer Campamento Juvenil del Distrito con 113 personas matriculadas. El esfuerzo espiritual fué todo un éxito, pues durante los cuatro días de actividades, desde las seis de la mañana hasta las nueve y media de la noche, el interés juvenil y la presencia de Dios se manifestaron grandemente. Hubo muchas decisiones en favor de Cristo el Salvador. El misionero Hudson avisa que nuestro primer número de “Conquista Juvenil,” llegó el primer día del campamento habiendo sido recibido con beneplácito. Se enviaron 60 subscripciones a esta revista con la esperanza de aumentar la lista de subscriptores. Por la agresividad y fidelidad de los misioneros, pastores y laicos de este distrito, nos sentimos altamente agradecidos.

● Los misioneros que hasta hace poco se veían imposibilitados de conseguir visas para entrar a India y a Africa Oriental Portuguesa, acaban de recibir dichos permisos. Esto es contestación a la oración.

¡Esto es lo que Buscaba!



Buenos

Libros

Un Grito de Victoria

Por G. B. Williamson
y Audrey de Williamson

Interesante estudio sobre las misiones cristianas en India. 111 páginas encuadernadas a la rústica.

Precio 75c.



¿Por qué Dejé el Catolicismo?

Por Luis Padrosa

Conmovedor testimonio de un sacerdote romanista convertido al evangelio. 127 páginas a la rústica.

Precio 35c.



Mujeres Olvidadas

Por Helen Conroy

Historia de vocaciones frustradas en los conventos. 136 páginas encuadernadas a la rústica y al reducido

precio de 60c.



Tratado Sobre la Santificación

Por S. A. Keen

Una mina de verdades espirituales que enriquecen el alma. Cuarenta páginas, a la rústica, a solamente 35c.

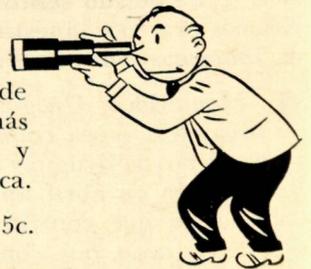


Treinta Años Entre los Caníbales

Por Juan G. Paton

Apuntes biográficos de uno de los misioneros más famosos. Ciento treinta y ocho páginas a la rústica.

Precio 75c.



Mi Buen Pastor

Magnífica obra para niños y jóvenes con 157 páginas y múltiples ilustraciones a colores, sobre la vida y las obras del Señor Jesús. Precio \$1.00



Haga su Pedido Inmediatamente a



Beacon Hill
Press

Kansas City, Mo.

1 DE JULIO DE 1955